

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.	DIRECTOR: D. Juan Morcillo Olalla.	EXTRANJERO.
Por un mes. . . . 1 Ptas.		Precio de suscripcion por un
Por un trimestre. . 3 »		año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA

Suspendemos hoy la publicación de la lista de los socios que se hallan en descubierto en sus pagos con la Asociación, porque los tres ó cuatro que quedaban debiendo más de cuatro trimestres, nos han escrito rogándonos no se les incluya en dicha lista, comprometiéndose á remitir lo que adeudan por todo este mes.

Ya pueden ver los socios, que solo eran siete ú ocho los morosos, y de éstos, quedan hoy reducidos á muy escaso número: la separación de los que no pagan, de esta Asociación, en nada puede afectar la constitución de esta Corporación, muy al contrario, queda en la actualidad más vigorosa, y continuará su misión con el empeño que desde su fundación se propuso: hoy por lo menos, cuenta con profesores entusiastas, de fé, que cumplirán el compromiso contraído y el deber que la ciencia y la clase les impone.

Cuando un miembro se gangrena, es conveniente su separación del cuerpo de que forma parte, para que el organismo quede sano y vigoroso; esto es lo que ha hecho esta Asociación al tomar el acuerdo del 5 de Marzo último.

Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Continuación (1).

Organizado así el Cuerpo de Veterinarios higiénicos, se hallarían íntimamente relacionados unos con otros, se estrecharían más los vínculos de union que deben exis-

(1) Véase el número anterior.

tir entre todos, á lo que contribuiría en gran manera la *Revista* que dejamos indicado se debe publicar.

Por último, la Junta Central tendrá el deber: 1.º De recoger y archivar las Memorias y demás documentos pertenecientes al ramo, que se le remitan de provincias; 2.º Llevar el libro-registro que dejamos indicado en otro lugar; 3.º Tramitar los expedientes que se le remitan de provincias, hasta su completa resolución; 4.º Contestar á las dudas que en el ramo de higiene pública tengan los de provincias; 5.º Dar cuantos informes les pida el Sr. Ministro de la Gobernación sobre la parte de higiene que está á cargo de los veterinarios; y 6.º Dirigir la *Revista*.

Establecer los honorarios que los veterinarios inspectores de sustancias alimenticias deben disfrutar, no deja de presentar infinidad de dificultades en las circunstancias actuales; porque para fijar ese sueldo creo que se debe atender; 1.º Al estado de penuria en que generalmente se encuentran las corporaciones municipales; 2.º Al beneficio que el inspector proporciona á la sociedad; 3.º Al tiempo que el veterinario invierte en el desempeño de tan necesario cargo; y 4.º Al trabajo que emplea según la clase de población.

Atendiendo á lo primero, por necesidad los sueldos que disfruten por ahora los veterinarios inspectores no pueden ser muy subidos, porque de ser excesivos, precisamente encontraríamos una tenaz oposición por parte de los municipios, lo cual debemos evitar; creo muy conveniente contentarse por hoy con una cosa razonable y dejar pasar algún tiempo, para que los pueblos conozcan la necesidad que tienen de tener veterinario inspector y comprendan que debe retribuirse convenientemente este servicio. Que el beneficio que el veterinario inspector proporciona á la sociedad se conoce de cada día más, influyendo en que se tenga en más aprecio á este funcionario público, es innegable, y de esto pende en gran parte nuestro porvenir en este ramo

que tan importante tiene que ser para la veterinaria en día no muy lejano.

El trabajo que emplea el inspector en el desempeño de su cargo no en todas partes es igual, ni aun en poblaciones de igual vecindario; depende esto de las costumbres de los pueblos, de su modo de alimentarse, de su situación topográfica y más esencialmente de su riqueza. Todo esto debe tenerse muy en cuenta para fijar con equidad y justicia la retribución que al veterinario inspector debe dársele por el trabajo de reconocer las sustancias alimenticias que el hombre emplea en su alimentación diaria; circunstancias que nosotros vamos á tener presentes al formular la tarifa que sometemos al buen juicio de la Junta Central de la Liga de Veterinarios Españoles.

Como en las poblaciones de numeroso vecindario no es posible que un solo profesor atienda á todo lo que hay necesidad de reconocer en este ramo de higiene pública, por precisión hay que nombrar los inspectores que se crean necesarios para el buen servicio del matadero y reconocimiento de los puestos de venta pública en las plazas-mercados. Dividir este servicio en dos categorías de *inspectores de matadero* é *inspectores de plazas-mercados* como en otro tiempo creímos, hoy no lo conceptuamos conveniente; somos de parecer, que donde haya dos inspectores ó más, turnen en el servicio de mataderos y plazas-mercados según ellos mismos convengan, ó como mejor se acomode á sus quehaceres ó necesidades; decimos esto, para que todos estén impuestos en todo lo que comprende este servicio de higiene, y porque creemos, que es mucho más pesado, incómodo y comprometido el servicio de plazas-mercados que el de mataderos; además, que alternando en el servicio se practica todo lo que comprende el ramo de inspección y pueden sustituirse sin inconveniente alguno en todos los casos de necesidad.

En las poblaciones que no corresponda más que un inspector se supone que éste tiene que estar encargado de cuanto corresponde á este ramo de higiene pública, que está á cargo del veterinario inspector.

Como hemos dicho que debe haber una Junta Central de los inspectores de Madrid en el Ministerio de la Gobernación, éstos; preciso es que por este servicio especial que prestan se les asigne alguna dotación además del sueldo que como inspectores les corresponde, lo mismo que á los de las capitales de provincia que figuren como jefes de inspectores; retribución indispensable para que puedan atender al servicio del Cuerpo de veterinarios higiénicos y gastos que por tal concepto se les ocasione.

La tarifa que debe formularse debe fun-

darse, no solo en el tiempo que el veterinario invierta en la inspección de matadero, que siempre estará en relación del número de reses que diariamente se sacrifican para el abasto público, sinó también en la clase de éstas, pues sabido es, que donde se sacrifica mucho ganado de cerda el trabajo es mayor para el inspector, por tener que someter las carnes al reconocimiento microscópico; que donde es escaso el número de aquéllas, hay que atender también á si hay pescadería y cantidad de pescado que diariamente se expendan, así como también á la importancia que tengan las plazas-mercados y puestos de venta que existan, particularmente de tocinería, embutidos y salazon. Aun cuando creemos de absoluta necesidad tener todo esto en cuenta, que teniéndolo resultarían sin embargo algunas desproporciones del trabajo del inspector con el sueldo que le corresponda, y que tendrían que hacerse contratas especiales ó tarifas diversas, para llenar todos los extremos indicados, y que ningún veterinario inspector saliese perjudicado, hoy no vemos posible esto, por lo que nos vemos obligados á agregar todas estas circunstancias y formular una tarifa general que la Junta Central podrá modificar en vista de los antecedentes que otros profesores les den; y que si hoy sale algún profesor perjudicado, otros tendrán beneficio.

Al efecto, nosotros damos las dos siguientes tarifas, una de *inspectores de matadero*, otra, de *inspectores de plazas-mercados*, puesto que hoy existen esas dos clases, que como dejamos dicho en otro lugar, deseáramos que se redujera á una sola; y pueden servir de norma para formular la definitiva; ambas las sometemos al elevado criterio de la Junta Central, sin pretensiones de ningún género, y no dudando que adolecerán tal vez de graves defectos, que la sabia corporación que las ha de juzgar, sabrá subsanar con acierto y en beneficio de la clase.

Tarifa de inspectores de matadero.

En las poblaciones que para el consumo público se sacrifican diariamente:

	Pesetas
De 1 á 5 reses.	375
De 6 á 10 id.	500
De 11 á 20 id.	750
De 21 á 50 id.	1500
De 51 á 100 id., dos inspectores.	2000
De 101 á 150 id., tres id.. . . .	2250
De 151 á 200 id., tres id.. . . .	2500
De 201 á 300 id., cuatro id.. . . .	2750
De 301 á 500 id., cuatro id.. . . .	3000
De 501 á 700 id., cinco id.	3750
De 700 id. en adelante, siete id.	4500

En los demás casos los síntomas de infosura han desaparecido gradual y progresivamente después que los animales quedaron buenos de la indigestión, restableciéndose la salud por completo del sexto al séptimo día.

Además de las complicaciones que dejamos enumeradas que pueden sobrevenir á consecuencia de la indigestión, se puede presentar la rotura ó desgarradura del estómago ó los intestinos, debida en la generalidad de casos á los muchos materiales que aquellos órganos contienen, bien al acumulo excesivo de gases ó á los movimientos bruscos que el animal ejecuta; se ha creído, que el apoyarse el caballo sobre las rodillas y permanecer así por algunos segundos era un síntoma patognomónico de la rotura del estómago; pero no se puede conceptuar como tan característico de esta lesión, porque esta posición se vé que la toman los caballos atacados de indigestión con suma frecuencia y se salvan, lo que de seguro no sucedería si el estómago ó intestinos estuviesen desgarrados. Lo que si es positivo que á estas roturas viene un período pasajero de calma, el que es seguido de la agravación de todos los síntomas, particularmente, del descenso de temperatura, sudores fríos y la rapidez del pulso al mismo tiempo que es irregular, pequeño y la arteria está filiforme y tensa; todo lo cual anuncia la proximidad de la muerte.

Otras veces se verifican desituaciones, extrangulaciones é invaginaciones de los órganos digestivos, especialmente de los intestinos, debidas estas lesiones orgánicas de estructura ó de relación, á los movimientos violentos que los animales verifican cuando están echados: en estos casos, raros por cierto en la práctica, se ha creído que el síntoma característico de tales lesiones era el ver que el caballo se quedaba al levan-

Los sudores fríos.

El llevar la cola en trompa ó en forma de S.

Las complicaciones.

El movimiento fibrilar del masetero.

El aumento sucesivo de la meteorización.

La expulsión de gases exclusivamente del recto sin anteceder borborismos.

El prolaxo de la berga.

La existencia de unos síntomas predominando á los opuestos le marcan al veterinario la línea de conducta que debe seguir para no verse chasqueado al establecer el pronóstico.

TRATAMIENTO.

Solo nos resta ocuparnos de la parte, puede decirse más esencial de la indigestión, que es, de su tratamiento ó sea los medios que se pueden emplear para curar la enfermedad que nos ocupa, objeto principal de la medicina y especialmente del práctico.

Antes de entrar á ocuparnos de asunto tan árduo é interesante como es los medios que el veterinario puede emplear para tratar con acierto y racionalmente la indigestión, bueno es que hagamos en este lugar una advertencia interesante. La dificultad que los solipedos presentan para verificar el vómito, debida á la disposición anatómica de su aparato digestivo y especialmente del estómago, es indudablemente un motivo para que se desarrolle en más de un caso la indigestión, y un obstáculo, y grande, para salvar en más de

una vez los animales enfermos de la dolencia que nos ocupa, ó sea la indigestión estomacal. En la especie humana el médico puede apelar en tales casos á una medicación potente y heróica, la *vomitiva*, que está seguida de felices resultados; porque con ella consigue desembarazar al órgano gástrico del exceso de materiales que contiene y que motivan el trastorno de la salud: pero en los solípedos esa misma *medicación vomitiva* es impotente y nunca nos dá los resultados que de ella podíamos esperar y que son específicos. Si el veterinario contara con medios seguros para poder eliminar del estómago los materiales sobrantes que contiene, no cabe duda, que no solo salvaría infinidad de animales, sinó que la enfermedad no tendría, en la generalidad de casos, tan larga duración como suele tener: este obstáculo unido á otro con que tropieza el práctico en el tratamiento de la indigestión, cual es, la acción tardía que en los solípedos tienen los purgantes, cuya acción aparece, cuando se obtiene de las 24 á las 36 horas de su administración, son inconvenientes graves que dificultan triunfar en muchas ocasiones de la indigestión estomacal.

Si nos detenemos á ojear las obras de nuestros albéitares antiguos, veremos, que en ellas hay consignados los tratamientos más abigarrados, misteriosos y sobre todo calcados en la porli-farmacia de aquella época que puede decirse que era la infancia de nuestra ciencia; sin dejar de conocer, que muchas de las sustancias que usaban se emplean en la actualidad y son las que mejores resultados dan. El progreso de la ciencia simplificó el tratamiento de la indigestión, pero adoleciendo de un defecto, que generalmente ha prevalecido una idea predominante en todos sobre esta dolencia y á ella se encaminaban todos los esfuerzos, cual era, desembarazar el aparato diges-

los obstáculos que se les presenta por delante y sin que nadie pueda aproximarse á ellos; hay tendencia á dar vueltas, torneo, tropezando con todos los objetos que les rodean ó que se hallan colocados en el camino ó pista que siguen. En la generalidad de casos la aparición de esta complicación es precursora de una muerte muy cercana, y en los diferentes casos que he observado, los animales han durado muy pocas horas; sin embargo puede prolongarse la enfermedad y la vida por dos, tres ó cuatro días. Cuando esto acaece los síntomas que se presentan, con escasas variantes, son idénticos á los que dejamos indicados más arriba.

También durante el curso de la indigestión se presenta la infosura, lo que sucede, cuando la primera ha sido ocasionada por haber comido el caballo cebada ú otro grano recién recolectado: de cuatro casos que hemos observado de indigestión complicada con infosura, tres se curaron, pero un caballo español, de seis años, destinado á la silla y de la propiedad de Tomás Albor, se presentó con una indigestión en Julio de 1872; á los dos días de estar enfermo se observó que las cuatro extremidades estaban rígidas, embaradas y cuando el enfermo permanecía de pié las las aproximaba al centro de gravedad; los cascos estaban calientes y doloridos; si el animal se echaba le era imposible levantarse y tenía las extremidades extendidas y como tetánicas: estos síntomas tomaron más incremento y al cuarto día de enfermedad y segundo de infosado sucumbió, debido más bien al meteorismo que á la infosura. Al practicar la autopsia encontramos en el estómago gran cantidad de cebada mal triturada, los intestinos considerablemente distendidos por los gases é inyección y plenitud del sistema venoso mesentérico é intestinal.

la indigestión, si existe meteorismo que caracteriza esta dolencia y le acompaña con más ó menos intensidad en todos los casos, si el enfermo se mira á la región externo-abdominal, con preferencia á cualquier otra; que en el principio ó invasión de la enfermedad la circulación y respiración no experimentan cambio alguno: que cuando el animal presenta todo esto, indudablemente es que existe el proceso morboso que nos ocupa. Sin embargo, en muchos casos no podemos diagnosticar la indigestión sinó despues que lleva algunas horas de existencia y hemos observado los animales detenidamente, porque entonces es cuando suelen aparecer los síntomas más característicos de la enfermedad; pero también se presentan casos tan oscuros, que solo á la terminación de la enfermedad nos es dable formar un juicio exacto de ella.

Es muy frecuente confundir, particularmente si se procede de ligero en el reconocimiento del animal enfermo, la indigestión con la gastritis ó la gastro-enteritis, con un cólico nervioso ó los que padece el aparato genito-urinario y conocidos con el nombre de *falsos cólicos*; pero un profesor medianamente instruido y práctico, comprende, que en los primeros predominan constantemente los síntomas inflamatorios desde su invasión, y los segundos tienen síntomas que los caracteriza y dan á conocer.

No puede dudarse, que la aclaración del diagnóstico es de sumo interés en los casos de indigestión, y que un error en este punto puede estar seguido de fatales consecuencias; sobre el diagnóstico tenemos que basar el tratamiento, y si aquél no es exacto, muy fácilmente combatimos una gastro-enteritis como una indigestión y vice-versa, error trascendental en cuanto la medicación de una y otra enfermedad puede decirse que es diametralmente opuesta.

PRONÓSTICO.

Muy precavido ha de ser el profesor al dar el pronóstico sobre la indigestión, y debe serlo, porque no debe olvidar, que aun en aquellos casos en que la enfermedad se presenta más benigna y ofreciendo menos peligro, en su curso se complica con otras alteraciones que, ó ponen al enfermo en eminente peligro ó son de sí mortales; sinó comprende esto, es seguro que algunas veces se verá chasqueado sufriendo su buena reputación científica y práctica. Siempre debe ser reservado en un principio sin aventurarse á dar resoluciones terminantes, quedando en expectativa y observación de la marcha que sigue la enfermedad; sobre todo se dará el pronóstico fundado en el diagnóstico y accidentes que durante el curso del proceso morboso se presenten. Son constantemente signos de buena terminación el conservarse la circulación, respiración y mucosas en su estado normal; lo son muy especialmente, los borborismos, y más, si van acompañados de la salida de gases y excrementos; en estas circunstancias el profesor podrá asegurar que la dolencia terminará por el restablecimiento de la salud: pero se tendrá que dar dudoso, cuando el pulso es irregular, débil y con tension de la arteria, que la respiración es acelerada, fatigosa y quejumbrosa, que se inyectan las mucosas, cuando los dolores son continuos y violentos, que no hay borborismos ni espulsión de gases y excrementos. Hay que darlo grave, cuando exista complicaciones, como el meteorismo, la

regurgitación esofágica, el vómito, que se presentan sudores fríos y movimiento fibrilar del masetero ó el animal coloca la cola en forma de S; irremediabilmente mortal, cuando hay invaginaciones, desgarraduras del estómago ó los intestinos, extrangulaciones, etc., porque todas estas alteraciones por necesidad han de ocasionar la muerte.

Para que el práctico pueda formar con algún acierto el pronóstico, puede servirle de base el siguiente cuadro sintomatológico.

Síntomas de buen agüero.

El pulso normal.

Que la mucosa bucal conserve su color y humedad normal.

El permanecer la respiración en su ritmo fisiológico.

La existencia de borborismos.

El excrementar el enfermo.

El no presentarse sudores.

El conservar la cola en su posición normal.

El no presentarse complicaciones.

Que en el masetero no haya movimiento fibrilar.

La meteorización poco intensa.

La salida de gases después de notarse los borborismos.

El estar la berga dentro de su vaina.

Síntomas de mal presagio.

La reconcentración del pulso.

La frialdad, lividez y saburra amarillenta de la boca y lengua.

La respiración cansada y quejumbrosa.

La ausencia de borborismos.

La constipación pertinaz.

tarse sentado como los perros; pero esto no está bien confirmado por la experiencia. Sin embargo, la aparición de cualquier de estos fenómenos nuevos mórbidos durante el curso de la indigestión, debe siempre el práctico considerarlos como un signo desfavorable para la terminación de la enfermedad primitiva.

Se ha creído también, que cuando los animales enfermos al levantarse se estiraban encorbandando el dorso, era indicio cierto de que había invaginación, lo cual tampoco está bien comprobado, para que podamos conceptuarlo como un signo unívoco de la indicada lesión.

DIAGNÓSTICO.

No siempre nos es fácil establecer con entera seguridad el diagnóstico de la indigestión, y para formularlo, no debe despreciar el práctico la indagatoria de las causas que han obrado sobre el animal enfermo antes de perder la salud; la averiguación etiológica nos guía en la generalidad de casos al esclarecimiento de la verdad y nos coloca en el camino seguro para formar el diagnóstico; de otro modo, en ocasiones mil, confundimos la indigestión con otros cólicos, debido esto, á que al mayor número de estas alteraciones les son comunes ciertos síntomas generales y otros especiales como los dolores cólicos que obligan á los animales á echarse y revolcarse: así es, que para proceder con acierto, una vez indagada la causa debemos tener presente, si aquélla es capaz por si de desarrollar

Las reses de ganado vacuno se contarán cada cabeza como diez menores, y las de cerda por cuatro, para de este modo arreglar lo que en cada pueblo corresponde pagar al veterinario inspector de matadero.

Además de estos inspectores de matadero, habrá otros que vigilen las plazas-mercados, reconociendo todas las sustancias alimenticias de diario consumo, como hoy existen en algunas capitales, y para cuyo cargo nos parece puede adoptarse como base la siguiente:

Tarifa de inspectores de plazas-mercados.

En las poblaciones cuyo vecindario sea hasta 4.000 vecinos, sólo habrá un inspector que desempeñará todo lo que comprende el cargo de higiene pública que comprende el cargo de *inspector veterinario de sustancias alimenticias*, por el sueldo que queda asignado en la anterior tarifa.

Pesetas

En las de 4001 á 6000, un inspect.	500
En las de 6001 á 12000, dos id.	750
En las de 12001 á 20000, cuatro id.	1000
En las de 20001 á 30000, seis id.	1250
En las de 30001 á 50000, 10 id.	1500
En las de 50001 en adelante, de 15 á 25 id.	2000

En los pueblos rurales de corto vecindario que no se sacrifique una res diaria para el consumo se formarán circunscripciones designando un veterinario que se encargue de la inspección y reconocimiento de las reses que se sacrifiquen y sustancias alimenticias que se expendan en los puestos de venta pública, cuya dotación de 375 pesetas será satisfecha por los municipios de la circunscripción, que harán el reparto entre todos, en proporción de la importancia del pueblo y número de vecinos que cada uno tenga.

Como en los puertos debe haber un veterinario inspector que reconozca las sustancias alimenticias que en aquéllos se desembarguen, éstos tendrán la siguiente dotación:

Pesetas

En los puertos de primera clase.	2000
En los id. de segunda id.	1500
En los id. de tercera id.	1000

La Junta Central tendrá como sueldo de gratificación sobre el que disfrute cada individuo como inspector:

Pesetas

El Presidente.	1500
El Vicepresidente.	1250
El Secretario.	1000

Los Jefes inspectores de provincia tendrán 750 pesetas.

El deber de los veterinarios inspectores en general, será: 1.º Reconocer en vivo y después de sacrificadas todas las reses que se introducen en el matadero y que han de servir sus carnes para el consumo de la población; 2.º Practicar visuras diarias en las plazas-mercados, pescaderías y puestos de venta de sustancias alimenticias, como en los puestos de pescado salado y escabechado, tocinerías y salchicheras y puestos que se expendan conservas; 3.º Velar por la buena higiene que debe haber particularmente en los mataderos y pescaderías; 4.º Reconocer todas las carnes de reses sacrificadas fuera de la población y que se introducen con destino al consumo de la misma; 5.º A remitir semestralmente un estado de las reses sacrificadas, su estado, las que ha inutilizado y por qué causa, así también que de las sustancias alimenticias que ha prohibido su venta y adulteraciones que haya descubierto en los alimentos, estado que los de los pueblos remitirán al inspector del distrito, éste lo hará al Jefe inspector de la provincia, que á su vez mandará á la Junta Central residente en el Ministerio de la Gobernación: 6.º Desempeñar todos los cargos que la autoridad local le encomiende referentes á higiene pública y que se hallen relacionados con su cargo de veterinario inspector de sustancias alimenticias; 7.º Evacuar cuantos informes se les pida por los inspectores superiores referentes al ramo ó á enfermedades contagiosas; y 9.º A dar un parte diario á la autoridad local de todo cuanto haya ocurrido en el matadero, pescaderías y puestos de venta de sustancias alimenticias.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guia*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cámbios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritacion de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.